

# **PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS PARA 2018**

## **Válidos para la Península Ibérica y Baleares**

**Por Inés Varea**

### **FIN DE LA SEQUÍA 2016-17 E INICIO DE UN PERÍODO MUCHO MÁS FAVORABLE A LAS LLUVIAS**

Los principales indicadores astronómicos relacionados con la variabilidad climática ofrecen pocas dudas para el año 2018. Tras la sequía del bienio 2016-17 que ya anunciamos aquí, indicando los períodos húmedos intermedios de modo bastante satisfactorio, por el conjunto de marcadores astronómicos que presenta creemos que viene en 2018 un período de compensación hídrica, a la espera de la convulsión climática (y también social y económica) de 2020-22. Sin olvidar sus repercusiones sísmicas y en la actividad volcánica durante ese trienio.

Compensaciones hídricas no exentas de virulencias puntuales en este otoño de 2017. Virulencia exacerbada por el incremento de energía térmica, tanto en la atmósfera como, sobre todo, en los océanos, fruto del calentamiento global antropogénico. Por cierto, abramos un tratado tan clásico como *Calor y Termodinámica* de Mark W. Zemansky para ver un ejemplo de pensamiento lineal, donde el reduccionismo científico se nos muestra hoy en toda su escasez intelectual, al tratar del concepto de “foco calorífico”:

Ningún flujo ordinario de calor hacia la atmósfera producirá una elevación de temperatura en ella. El océano y la atmósfera constituyen ejemplos muy aproximados del cuerpo ideal denominado foco calorífico. Un foco calorífico es un cuerpo de masa tan grande que puede absorber o ceder una cantidad ilimitada de calor sin experimentar una variación apreciable de su temperatura ni de cualquier otra variable termodinámica.

El texto data de los años 60 del siglo pasado, aunque Svante Arrhenius (sí, el creador de la primera teoría ácido-base) ya había dado con el efecto invernadero de gases como el dióxido de carbono hacia 1896, advirtiendo que el uso de combustibles fósiles podría causar una elevación de temperatura en la atmósfera.

Mucho más osados fueron quienes hace años experimentaron con explosiones nucleares en el fondo del mar y pudieron quebrar la corteza que nos protege del núcleo terrestre en estado de fusión, abriendo brechas por las que esa enorme cantidad de energía térmica puede estar escapando hacia el océano, a fin de cuentas, el gran regulador de la máquina climática terrestre. Es una posibilidad, que alimenta el hecho de que el llamado fenómeno E.N.S.O. (y que aún no acabamos de comprender del todo) se genera y se mueve a lo largo del Cinturón de Fuego.

En 2018 habrá sin duda períodos más secos y meses secos, pero la tendencia desde el mismo inicio de año será la de una frecuencia lluviosa mucho más marcada que en 2016 y 2017. No nos atrevemos a decir que

acabará siendo un año húmedo, aunque lo consideramos muy probable, pero tanto el invierno como la primavera presentan buenos indicadores astronómicos propensos a la lluvia. Excelente noticia por tanto para los secanos ibéricos, para los ríos, acuíferos y embalses, que esperamos recuperen buena parte de lo perdido en el bienio que nos precede. Y como la lluvia significa movimiento atmosférico, los sectores de las hidroeléctricas y la aerogeneración también estarán de enhorabuena ante las perspectivas favorables que se presentan. Mejoran enormemente las expectativas para los agricultores en 2018, para los regadíos y cuencas hidrográficas, sobre todo cereales y viñedos. Los olivares andaluces, manchegos y extremeños estarán condicionados por las lluvias otoñales, dependiendo de si la inercia de la onda climática alcanza a esa época del año y se imponen los ábregos a otros vientos.

16 noviembre 2017